

SANZ, Mario / VILLAR, Luis: "Topónimos mayores y menores de origen vegetal en el Alto Aragón", *Luenga & fablas*, 15-16 (2011-2012), pp. 99-117.

## Topónimos mayores y menores de origen vegetal en el Alto Aragón

**Mario SANZ**

*Gerencia Territorial del Catastro (Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas)  
Segovia. E-mail: mario.sanz@catastro.minhap.es*

**Luis VILLAR**

*Instituto Pirenaico de Ecología (IPE-CSIC)  
Avda. N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Victoria, s/n, 22700 Jaca (Huesca)*

**Resumen.** La riquísima flora de los Pirineos supera las 3500 especies, buena parte de las cuales se hallan en la provincia de Huesca, desde la frontera con Francia hasta Los Monegros (Villar *et al.*, 1997-2001; Sanz, 2006). Asimismo, unos 2500 nombres vernáculos en aragonés, castellano y catalán –con influencias del vascuence, del árabe y del francés– se aplican a centenares de especies conocidas o útiles por diversos conceptos. También sobre este patrimonio cultural venimos trabajando en los últimos años (Villar *et al.*, 1987; 2003), y como muestran los trabajos lingüísticos de Alvar *et al.* (1979-1983), Andolz (1977), Mur (2002-2007), Nagore (1999), Pardo (1938), Vázquez (2002) o Vidaller (2004), ese conocimiento profundo del mundo vegetal se ha reflejado en la toponimia del territorio. Nosotros hemos interpretado unos 2000 nombres colectivos oscenses de plantas –plurales y sinfitónimos–, es decir, sinfitotopónimos de árboles, arbustos o hierbas, desde un punto de vista ecológico (Villar, 2005; 2009; 2010).

En esta comunicación estudiamos varios miles de topónimos relacionados con el mundo vegetal: nombres alusivos a especies individuales, topónimos mayores de pueblos o despoblados y, sobre todo, incontables parajes de nuestros campos, bosques y montes. A las fuentes tradicionales añadimos los archivos catastrales, cuya información recientemente digitalizada, amplía y reafirma unas referencias topográficas sedimentadas a lo largo de mil años, desde Jaca, cuna del reino de Aragón, hasta Huesca, Zaragoza y Teruel. Aparte de la interpretación botánica de esos nombres de lugar, añadiremos datos etnoecológicos con el fin de fundamentar nuestro patrimonio etnobotánico, el cual se empobrece en las últimas décadas por la despoblación rural y los nuevos modos de vida.

**Palabras clave:** topónimos de origen vegetal, Alto Aragón.

**Summary. Plant place names of the High Aragon: an overview.** The rich flora of the Pyrenees harbor more than 3500 species, and most of them are growing in the Huesca province, Aragon, from the french boundary to the Monegros area (Villar *et al.*, 1997-2001; Sanz, 2006). Also about 2500 vernacular plant names are known –mainly in aragonese language, spanish and catalan– so that people can distinguish and characterize several hundreds of useful species (Villar *et al.*, 1987; 2003). And this botanical knowledge are closely related with the toponymy of the area, see Alvar *et al.* (1979-1983), Andolz (1977), Mur (2002-2007), Nagore (1999), Pardo (1938), Vázquez (2002) or Vidaller (2004) among other linguists. Following these ideas we recently interpretated near 2000 collective plant names (plural and synphytonyms) from an ecological point of view (Villar, 2005; 2009; 2010). In this note we studied several thousands of plant place names based on individual species, macro and micro toponymes (villages, sites and landscapes). To the traditional sources we add the land registry; this database, recently digitalized keep many topographic references sedimented along a millennium, the age of Aragonese Kingdom. When interpretating this place names not only botanically but also ethno ecologically, we would emphasize the importance of this ethno botanical inheritance and finally to avoid the loss it is currently suffering because of the rural depopulation.

**Key words:** plant place names, High Aragon.

## Introducción

La toponimia o nomenclatura en lengua vernácula con la que el hombre designa a los parajes donde desarrolla su actividad, constituye un acervo cultural importante que pone de manifiesto el vínculo ancestral existente entre el ser humano y su medio. Parte fundamental de ese medio son los vegetales, tanto espontáneos como cultivados, y de las relaciones del hombre con ellos se ocupa la Etnobotánica. Como antecedentes en el estudio de los nombres vernáculos de las especies vegetales previos al de los fitotopónimos podemos citar las obras de Alvar *et al.* (1980), Villar *et al.* (1987) y Vidaller (1989, 2004), ampliados más tarde en el voluminoso *Atlas de la flora del Pirineo Aragonés* de Villar *et al.* (1997-2001). La toponimia, a muy diferentes niveles de cobertura geográfica (nacional, regional, comarcal, municipal, etc.), ha ocupado a numerosos e ilustres investigadores, lingüistas y antropólogos, principalmente a partir de la segunda mitad de la centuria pasada; cabe destacar los trabajos de Dauzat (1946), Menéndez Pidal (1952), Coromines (1989-1997), Jimeno y Salaverri (1986-1998), Gordaliza y Canal (1993), Llorente (2003), García Sánchez (2007), etc. En relación con el Alto Aragón, podemos mencionar los trabajos de índole general de Benito (2000), Guillén (1981), Vázquez Obrador (1991, 1992-1993, 2002, 2008), Selfa (2000, 2001), etc. El interés por la fitotoponimia o toponimia inspirada en el Reino Vegetal, llegó más tarde, gracias a los filólogos dedicados a la lingüística y a los botánicos ocupados en ecología vegetal. Entre éstos últimos, citemos las aportaciones de Ruiz de la Torre (1988), Sanz Elorza (2008) y Carrillo *et al.* (2010). Referidos al Alto Aragón sirven de punto de partida los trabajos de uno de nosotros sobre toponimia de especies arbóreas (Villar, 2005a) o arbustivas (Villar, 2005b), sobre toponimia de pastos (Villar, 2009) y sobre algunos aspectos sintéticos (Villar, 2010).

Los objetivos principales de este trabajo son los siguientes:

1. Contribuir al conocimiento y conservación de la fitotoponimia altoaragonesa. La sustitución de los sistemas de explotación agro-silvo-pastorales tradicionales por otros que priorizan la producción frente a la conservación de la biodiversidad, ha llevado a la pérdida de razas y variedades –erosión genética– y paralelamente se usan cada vez menos los topónimos y no se valora la riqueza cultural que atesoran.
2. Calibrar la parte que aporta el Reino Vegetal a la creación de topónimos.
3. Analizar a través de la fitotoponimia el desmoronamiento de un modelo cultural al que habían llegado el hombre y su medio (flora, fauna y biotopo) por coevolución. Las rutinas y equilibrios alcanzados permitían extraer una parte de los recursos sin comprometer la productividad del sistema (Montserrat & Villar, 1995; 2005).
4. Valorar el grado de conocimiento del medio de las sociedades preindustriales altoaragonesas a la luz de la fitotoponimia.

No podemos olvidar que en las sociedades modernas se pierde la dependencia e integración que la especie humana mantuvo durante siglos o milenios gracias a las culturas tradicionales. Y precisamente el análisis y estudio de la toponimia de origen vegetal nos permite vislumbrar cómo era la vegetación en otro tiempo, cuáles eran los sistemas de explotación y, sobre todo, qué conocimientos empíricos alcanzaron nuestros antepasados en relación con las plantas.

## FUENTES Y METODOLOGÍA

Hemos extraído información toponímica de dos voluminosas fuentes. Por una parte, para los microtopónimos –nombres de parajes o pagos–, utilizamos la base de datos toponímica de la Dirección General del Catastro –Ministerio de Economía y Hacienda–. Por otra, para los macrotopónimos –núcleos de población, orografía, hidrografía, vías de comunicación, etc.– hemos aprovechado la base de datos georreferenciada de nombres geográficos NOMGEO, versión 29.09, del Instituto Geográfico Nacional –Ministerio de Fomento–.

Para el estudio de la microtoponimia, el catastro constituye el más rico banco de datos informatizado disponible. En particular, son especialmente valiosos los catastros antiguos, por el rigor con que recogían los topónimos de cada término municipal, respetando su correcta fonética y ortografía. La informatización del catastro modificó alguno de los contenidos originales, pues las primeras bases de datos limitaban los campos a un número de caracteres reducido, y obligaban a abreviar el nombre de los parajes, llegando incluso a desfigurar su denominación original. Aquellos primeros programas estaban concebidos para trabajar en inglés, de tal modo que letras como la ñ o signos ortográficos como tildes o diéresis no eran reconocidos y en su lugar aparecían símbolos tales como \$, &, %, #, etc.

Ello exigió una minuciosa labor de corrección de errores y eliminación de repeticiones, dejando reducida la base de datos a 43386 registros, cada uno de ellos con los siguientes campos: municipio, entidad agregada, nombre del paraje, tema o taxón implicado en su génesis, idioma y observaciones. Por ejemplo para el registro número 2218 tenemos <Torla><Linás de Broto><Buchosa><*Buxus sempervirens*><aragonés><sinfitónimo abundancial de bucho>. En lo que respecta a la base de datos del IGN, hemos evitado aquellos neotopónimos utilizados para nombrar entidades recientes (urbanizaciones, sectores de colonización, nuevos regadíos, etc.), las cuales carecen de valor etnobotánico. Así las cosas, la base de datos NOMGEO nos ha suministrado 8081 registros a los que hemos dado la misma estructura.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

De los 43386 microtopónimos contenidos en la base de datos del Catastro, están inspirados en el reino vegetal 9114, lo que supone el 21 % de la microtoponimia. En cuanto a la base de datos del IGN, la cifra de fitotopónimos se limita a 892 del total de 8081, lo que significa el 11 % de la macrotoponimia. En cuanto a las lenguas en las que están formados todos estos fitotopónimos, como cabía esperar, predominan las del ámbito de nuestro territorio, es decir, el aragonés, el castellano y el catalán. Cabe matizar que hemos considerado de lengua aragonesa aquellos aragonesismos incorporados al idioma castellano reconocidos como tales (*demba*, *mosquera*, *pardina*, etc.). De este modo, el aragonés aporta 5226 fitotopónimos (57,35 %, más de la mitad de la fitotoponimia), el castellano 3396 fitotopónimos (37,27 %) y el catalán 436 fitotopónimos (4,78 %). Lo aportado por otras lenguas muertas o no habladas en el ámbito se reduce a 30 fitotopónimos (0,33 %): unos son de origen prerrománico no indoeuropeo (euskera o vascón), por ejemplo *Larri* (pastos), *Izas* (de *izai*, *Abies alba*), *Basarán* (de *basarana*, *Prunus spinosa*), 14 son de origen latino (0,15), como *Ilche* (de *ilex-ilicis*, *Quercus ilex*), 10 provienen del árabe (0,11 %) como *Argavieso* (de *al gaba*,

bosque) y finalmente tan solo hay uno de origen prerrománico indoeuropeo (celta), es el caso de *Bielsa* ( de *bels*, campo).

En cuanto a las fuentes generadoras de la fitotoponimia, hemos considerado por una parte los diversos temas en que se fundamenta la denominación y por otra las diversas especies. En el primero de los casos, se trata de actividades humanas relacionadas con las plantas (agricultura, pastoreo, etc.) o bien de percepciones del hablante acerca de la cubierta vegetal (tipologías de vegetación, unidades fisiognómicas, etc.), sin aludir a ninguna especie en concreto, todo lo más a un grupo de ellas con alguna característica común (cereales, plantas hidrófilas, árboles, arbustos, malas hierbas, etc.). En el segundo caso, el topónimo resulta aún más transparente permitiendo asignarle el taxón que lo inspiró, con un margen aceptable de certidumbre. De acuerdo con nuestro criterio, hemos encontrado 17 temas generadores de toponimia (figura 1), destacando la agricultura y los pastos con 1729 y 1212 fitotopónimos respectivamente.

Relacionados con la agricultura, pero susceptibles de ser reconocidos como unidad independiente, aparecen en tercer lugar los cereales con 401 fitotopónimos, y una categoría mixta que hemos tipificado como agricultura/pastos al resultar muy difícil discernir si el origen del topónimo corresponde a una o a otros. Tal es el caso de *artiga* y sus derivados (*Artigón*, *Articabaz*, *Artica*, *Articaza*, etc.), que significa terreno ganado a la vegetación para cultivos agrícolas o para la formación de pastos, generalmente por medio del incendio reiterado de leñosas y aprovechamiento de las cenizas como abono.

La tipología de la vegetación también ha sido bien percibida por el hablante del Alto Aragón, dejándonos cientos de topónimos repartidos por el territorio provincial donde se reflejan atributos característicos de la misma o afinidades ecológicas. Si el suelo es salino, la vegetación halófila deja su impronta en topónimos tales como *Saladar*, *Salinera*, *Salobral*, *Valsalada*, etc., si el terreno es yesoso la vegetación gipsófila da lugar a parajes como *Chesa*, *Chesera*, *Yesera*, etc.; si es húmedo la vegetación hidrófila inspira topónimos como *Paúl*,<sup>1</sup> *Paulazo*, *Paulón*, *Laspaúles*, *Mollar*, etc. También el aspecto fisiognómico de la vegetación tiene su reflejo en la toponimia, de tal modo que la vegetación forestal deja topónimos como *Selva*, *Sevil*, *Carbonera*, *Montesas*, *Montmesa*, etc., la vegetación arbustiva se reconoce en *Matosa*, *Matojal*, *Rabiñero*, etc. o la vegetación riparia en *Soto*, *Sotón*, *Sotal*, etc. Otras veces da cuenta la toponimia de la espesura (*Mariñosa*, *Mariñals*, *Espeset*, etc.), terreno incendiado (*Socarrau*, *Socarrada*, etc.) o lugar poblado de comunidades no deseadas por el hombre (*Brozales*, *Mala Hierba*, *Malezas*, etc.).

Al menos 208 nombres vegetales, incluidos hongos, han generado toponimia en el Alto Aragón, la mayoría específicos y algunos genéricos (*Fraxinus*, *Pinus*, *Quercus*, *Juniperus*, etc.) o supragenéricos (tribu *Genisteeae*, tribu *Cardueae*, Reino *Fungi*, etc.). Los que presentan mayor capacidad generadora se muestran en las figuras 2 y 3. De ellos, 60 se refieren a plantas cultivadas –19 %– y 148 a plantas silvestres –34 % (figura 4)–. Destaca sobremanera la vid (*Vitis vinifera*), con 850 fitotopónimos repartidos prácticamente por todos los municipios. Tantos topónimos alusivos a los viñedos no hacen sino ratificar la enorme importancia que alcanzó este cultivo leñoso

---

1. La primera acepción altoaragonesa de esta voz es “pradería común”, según el diccionario de J. Pardo (1938).

en nuestra provincia, circunstancia que además coincide con lo observado en otros territorios como Castilla y León (Sanz Elorza, 2008). Antes de la llegada de la filoxera se cultivaba la viña en toda la provincia, salvo en las zonas altas del Pirineo, a la vez que se elaboraba vino para autoconsumo en los hogares. Por lo general, se le destinaban los suelos malos, calizos y pedregosos, con fuertes pendientes, etc., reservándose los más productivos para los cereales y las leguminosas, que resultaban fundamentales para la alimentación. Los antiguos viñedos, en buena parte desaparecidos, se recuerdan hoy por microtopónimos como *Viñas*, *Viñetas*, *Bodegas*, *Viñualas*, *Els Vinyals*, *Entreviñas*, *Mayolas*, *Maigualas*, *Malluals*, *Vinyetas*, etc., e incluso por topónimos mayores como *Barbuñales*, *Ardanuy*, *Binué*, etc. La plaga de la filoxera, que devastó los viñedos del Viejo Continente, alcanzó su máxima virulencia en Huesca en la primera mitad del pasado siglo, si bien se conocen referencias desde el siglo XIX. Tras la desaparición del cultivo en buena parte del territorio, en la actualidad ha resurgido pujante en municipios acogidos a la denominación de origen Somontano, entre otros.

En cuanto a las especies silvestres, la toponimia refleja sobre todo las leñosas, y en particular las que adquieren mayor protagonismo en el paisaje. Así destacan la coscoja (*Quercus coccifera*) y la carrasca (*Quercus ilex*), con 248 y 235 fitotopónimos respectivamente. En el primero de los casos abundan las referencias a un tipo de vegetación denominado *sarda* (*sardera*, *sardeta*, *Sierra Sardanera*, etc.), muy común en las zonas menos frías de la provincia (Somontanos, Bajo Cinca,...); a la coscoja dominante le acompañan otros arbustos como el escambrón (*Rhamnus lycioides*), la sabina negral (*Juniperus phoenicea*), el lentisco (*Pistacia lentiscus*), etc. Son formaciones procedentes de antiguos carrascales, montes ganaderos sostenidos por fuego y pastoreo. Tampoco faltan los topónimos alusivos a la propia coscoja (*Coscojar*, *Coscollar*, *Coscojuela de Sobrarbe*, *Coscojuela de Fantova*, *Coscollano*, etc.), siendo mucho más raros los que aluden a los otros arbustos acompañantes como *Lentiscar* (Gurrea de Gállego), *Lentiscosa* (Costean), *Escambronal* (Peralta de Alcofea), etc.

La toponimia asociada a la carrasca se encuentra ampliamente repartida por su dominio potencial en la provincia, lo que comparado con la menguada situación actual de estos bosques denota su degradación. En efecto, muchos de ellos se asentaban sobre los mejores suelos, susceptibles de ser cultivados, y además este árbol siempre ha suministrado al hombre productos de vital importancia (leña, madera, carbón, fruto, etc.). Los correspondientes topónimos suelen expresarse en el idioma propio del territorio donde se ubican (*Carrascal*, *Lecina*, *Lecinera*, *Valcarca*, *Ilche*, *Llecinaret*, *Alsina*, *Alzinar*, *Olsina*, etc.). También los pinos se revelan como poderosos generadores de toponimia (Villar & al., 2014). En el Alto Aragón viven cuatro especies de pinos en estado natural, que son el pino silvestre o *pino royo* (*Pinus sylvestris*), el pino negro (*Pinus uncinata*), el pino carrasco (*Pinus halepensis*) y el pino laricio (*Pinus nigra* subsp. *salzmannii*). Como sus áreas de distribución a menudo se solapan, puede resultar difícil determinar a qué especie se refiere el topónimo. No obstante, en la zona meridional de la provincia y en la Sierra de Alcubierre, sabemos que topónimos como el *Barranco de la Pinada* (Robres) o la *Val de la Pinada* (Sena), aluden a *Pinus halepensis*, o que el *Collado del Pino Negro* (Sallent de Gállego) o el *Pinar Negro* (Benasque), se basan en *Pinus uncinata*.

Los robles, llamados *caxicos* en el Alto Aragón, también generan abundante toponimia, aunque en ocasiones tampoco sea posible discernir a cuál de sus especies (*Quercus* gr.

*cerrioides* y *Q. faginea*) se asocia, y del mismo modo que la carrasca, sus fitotopónimos se expresan en los distintos idiomas provinciales (*Cajigar*, *Cajigosa*, *Robres*, *Robleda*, *Rourera*, *Rourereta*, *Caixigar*, *Cajigos*, *Cajicos*, *Cajicar*, *Cercol*, etc.). Las especies del género *Juniperus*, es decir los enebros y sabinas, han dejado igualmente buena huella en la toponimia altoragonesa y española (Villar & Sanz, 2013). Con respecto a los primeros, encontramos abundantes topónimos alusivos como *Chiniebro*, *Chinipro*, *Chinibrál*, *Chinebret*, *Chinebro*, *Los Ginebros*, etc. Una vez más, solo algunos se asignan fehacientemente a *Juniperus oxycedrus*, como en *Chinebral* (Secastilla), *Chenebral* (Estada), o *Chinebret* (Graus), o bien a *J. communis*: *Tossal de Ginebrell* (Montanuy), *Pico del Chinipro* (Bielsa) o la *Tuca Chinebro* (Benasque). Situación análoga nos deparan las sabinas, pues junto a topónimos de difícil adscripción como los muy extendidos *sabinal*, *sabinar*, etc., hay otros cuya localización permite determinar la especie generadora: así, *la Savinosa* (Castillonroy) o la *Serra de Sabinós* (Viacamp y Litera) corresponden a *J. phoenicea*, y seguramente el *Puig Sabina* (Alcubierre), el *Barranco del Sabinar* (Villanueva de Sigena) o la *Cuesta de la Sabina* (Sena) señalan al *J. thurifera*.

Dentro de los árboles caducifolios, fresnos (*Fraxinus* spp.) y hayas (*Fagus sylvatica*) se encuentran muy bien recogidos en la toponimia, como cabe esperar de su amplia presencia y utilidad en nuestro Pirineo. En el primer caso tenemos fitotopónimos claramente atribuibles al fresno de hoja estrecha (*Fraxinus angustifolia*) por su localización más meridional, como ocurre en *Los Freixos* (Estopiñán del Castillo), *Freich* (Viacamp y Litera), *Fraginal* (Ena), *Fraisen* (Morillo de Monclús), *El Fraginal* (Jaca), *Fraixigosa* (Morillo de Monclús), *Collado de Fragineto* (Casbas de Huesca), *Balsa del Frasnal* (La Sotonera), etc. Frente a ellos, hay otros topónimos que podrían referirse a aquél o bien a su congénere el fresno común (*Fraxinus excelsior*), por situarse en el ámbito territorial compartido por ambas especies, siendo el caso de *Fragen*, *Fraxinal* (Valle de Hecho), *Freixes* (Veracruz), *Barranco Fraginito* (Canal de Berdún), *Cuello Fragen* (Laguarta), *Fraginosa* (Javierregay), *Freixanet* (Sopeira), etc.; a la última de las dos especies citadas corresponde sin duda la *Cueva Frachinal* (Torla).

Las alusiones toponímicas al haya, *fabo* o *fau*, son abundantes por todo el territorio donde se encuentra, entre otras *Fabarons* (Torla), *Fago*, *Fabalillo* (Fanlo), *Paco Fabosa* (Yebra de Basa), *Barranco de Fabardo* (Panillo), *Yermo Fabardo* (Capella), *Plana Fabar* (Yésero), *Fau* (Bisaurri), *Las Fayetas* (Bielsa), *La Fabosa* (Peñas de Riglos), *Fuendefacha* (Sarsamarcuello), etc. Algunos topónimos como *Fabar*, si se hallan en terrenos agrícolas relativamente soleados o submediterráneos, podrían estar basados en los antiguos cultivos de habas, *Vicia faba*. No parece verosímil relacionar *Fabá* (Veracruz) con esta leguminosa cultivada y termófila, sino con *Fagus*, por ser *fabar* o *fayar* los colectivos más comunes para designar hayedos.

También el abeto o pinabete (*Abies alba*), árbol emblemático del Pirineo, queda reflejado en la toponimia de muchas localidades altoaragonesas donde se encuentra, como *Abetal* (Aragüés del Puerto), *Betesa*, *Barranco del Abé* (Torla), *Izas* (Canfranc-Sallent de Gállego), *La Betosa* (Nocito), *Betés de Sobremonte*, *Cascada de los Abetos* (Torla), etc.

Las distintas especies de sauces (*Salix* sp.) han inspirado variados topónimos bien repartidos por todo el Alto Aragón: *bimbres*, *berguillo*, *salcetes*, *Pla de Salce* (Estopiñán del Castillo), *mimbreras*, *salencas*, *salzar*, *sargas*, *saz*, *vergueta*, *Barranco Biembro*

(Laspuña), *bardizas*, *fondesalz*, *la salisera*, *Paco Salzar* (Sarsamarquello), *salenca*, *sargadillo*, *sarguello*, *Barranco de Sargadillo* (Loscorrales), *Barranco de las Bergueras* (Puente la Reina de Jaca, etc.).

Los chopos y álamos (*Populus* sp.), que también pueblan nuestros sotos y riberas, quedan registrados explícitamente en la toponimia altoaragonesa, unas veces de forma genérica (*alameda*, *pobol*, *fuedalamala*, etc.), otras de forma concreta. Este es el caso de *Populus nigra* [*Barranco de los Chopos* (Guasa), *Camino del Chopo* (Bierge), *Chopar* (Laspuña), *Chopazal* (Bentué de Rasal), *Chopera* (Foradada de Toscar), *Chopos* (Vicién), *Coplos* (Arén), *Cople* (Estopoñán del Castillo), *Fuente del Chopo* (Jaca), *Coplias* (Santa Liestra y San Quilez), *Los Chopos* (Broto), *Pobosa* (Morillo de Monclús), *Pompullesa* (Navasa), *Clop* (Sopeira), etc.] así como de *Populus tremula*: *Tancadet Trèmols* (Veracruz), *Tremolar* (Boltaña, Broto), *Tremolares* (Laguarta), *Tremolera* (Calvera), *Tremolet* (Veracruz), *Tremosas* (Merli), *Les Tremugues* (Estopiñán del Castillo), *Las Tremosas* (Graus), *El Temblar* (Bielsa), etc. Ya en menor medida reconocemos *Populus alba* en *Albanera* (Ballobar), *Albares* (Olvena), *Albarín* (Casbas de Huesca), *Alberos* (Fonz), *Albetiga* (Ontiñena), *Albetas* (Piracés), *Los Albares* (Bandaliés), *Camino de Valdealbero* (Senés de Alcubierre), etc.

Hay además dos géneros de árboles riparios comunes en nuestra provincia, uno con especies de amplia distribución como los olmos o *urmos* (*Ulmus minor*, *U. glabra*) y otros propios de baja altitud y substratos salinos como los *tamarizes* (*Tamarix africana*, *T. canariensis*); ambos son generadores de toponimia. Al sur de las Sierras Exteriores aluden al *Ulmus minor* fitotopónimos como *Almudellas* (Castigaleu, Puente de Montañana), *Barranco de los Olmos* (Bailo), *Fumanal* (Mediano, Morillo de Monclús), *camino Fumilosa* (Junzano), *Olmos* (Abizanda, Azara, Panzano), *Senda Ormera* (Torres de Alcanadre), *Urmez* (Arcusa), *Ormera* (Pertusa), *Barranco de Urmella* (Castejón de Sos), *Val de los Olmos* (Castejón de Monegros), *Sierra de Urmella* (Laspaúles), *Tuca de Urmella* (Bisaurri), etc. Los tamarices dieron tanto microtopónimos como macrotopónimos, por ejemplo *Tamarite de Litera*, *Tamarical* (Almudévar), *Tamarit* (Blecua y Torres), *Tamarizal* (Peralta de Calasanz), *Valletamarite* (Monzón), etc.

Entre los árboles que a menudo aparecen en nuestros bosques acompañando a las especies principales, hay varios dignos de mención. Tal es el caso del avellano (*Corylus avellana*), al que se alude por ejemplo en *Abellanera* (Tella-Sin), *Avellanales* (Navasa), *Avellanas* (Juseu), *Avellanosas* (Fanlo), *Barranco Avellanos* (Adahuesca), *Bellaneto* (Hoz de Jaca), *Abellada* (Laguarta), *Avechanales* (Oliván), *Collada de la Avellana* (Foradada de Toscar), etc. También citaremos los arces (*Acer* spp.), aunque no pocas veces sea difícil saber la especie, ya que pueden convivir varias en nuestro ámbito (*Acer campestre*, *A. opalus*, *A. monspessulanus*, etc.); dieron topónimos como *Ezcarrón* (Yebra de Basa), *Sierra de Acirón* (Bielsa), *Acirones* (Broto), *Escarrón* (Valle de Hecho), *Escarroneta* (Ansó), etc. Otro árbol caducifolio que ha generado toponimia en nuestra tierra es el tilo (*Tilia platyphyllos*), *tillera* o *tellera* en aragonés, que encontramos por ejemplo en *Barranco de Tiles* (Benasque), *Barranco Tellera* (Latre), *El Tellar* (Sopeira), *Tellarón* (Olson), *Teulera* (Arén), *La Tellera* (Hecho), *La Tillosa* (Merli), Tella-Sin, etc.

Sobre la toponimia generada por el tejo, *taxo* o *tacho* (*Taxus baccata*), se ha escrito mucho debido al carácter mágico y legendario que este árbol ha tenido en la cultura

celta, heredado en algunos aspectos en las regiones del norte de España (García Pérez, 2004; 2009). También en el Alto Aragón ha dejado testimonio en parajes como *El Teixido* (Azanuy-Alins), *Lagin* (del euskera *agin*, Canal de Berdún), *Tacho* (Puértolas), *Teichosa* (Bisaurri), *Barranc del Teixet* (Arén), *Teixo* (Foradada de Toscar), *Llano de Tacheras* (Ansó), *Puerto de Taxera* (Valle de Hecho), etc.<sup>2</sup>

Los abedules o *albares* (*Betula pendula*, *Betula alba*), también han sido fuente de inspiración toponímica, como atestiguan algunos nombres colectivos como *Albarosa* (Bisaurri, Broto, Espés, Torla), *Albarún* (Jaca), *Albaroseta* (Laspaúles), *Selva Alba* (Laguarta), etc. Los mostajos (*Sorbus aria*), llamados *mostalloneros* o *mocheras* en aragonés, y los serbales (*Sorbus aucuparia*), conocidos como *bezurt*, *amargoso* o *moixera*, vienen indicados en la toponimia en menor medida, sobre todo los segundos; aun así se reconocen en *Barranco de los Mostallones* (Aso de Sobremonte), *Mostallones* (Fanlo), *Mostayones* (Hoz de Jaca), etc., y en *Moiseras* (Espés), *Amargosas* (Oliván), *Bisaurín* (cima de Aragüés del Puerto, tal vez del gascón *bisortera*, o bien del aragonés *bixordera*, *bixordero*, *bixurdero*, *buxardero*) y *La Moixa* (Puebla de Roda) respectivamente. No obstante, hay otra especie cultivada del mismo género (*Sorbus domestica*), conocida como *zerullero* (plural *zerullers*), *zerollera*, *zerolera* o *azarollo*, cuyos frutos son comestibles, la cual ha dejado buena huella toponímica como se muestra en *Camino de Cerolleras* (Casbas de Huesca), *Camino de los Cerullés* (Botaya), *Campo Cerollera* (Sabiñánigo), *Cerolera* (Acumuer), *Ceroller* (Rodellar, Castejón de Sobrarbe, Laguarta), *Cerollera* (Azlor, Sarsamarquello, Puértolas, Yebra de Basa), *Cerullero* (Boltaña), *Serveretas* (Puebla de Roda), *Zarola* (Yésero), etc. Para terminar este grupo comentemos el acebo, *cardón*, *cardonera* o *grèvol* (*Ilex aquifolium*), del que tampoco faltan topónimos alusivos, como *Cardañón* (Fanlo), *Cardón* (Aso de Sobremonte, Fanlo, Ena), *Cardonera* (Bárcabo, Acumuer, Laguarta), *Cardoñal* (Fanlo), *Crével* (Veracruz, variante del *grèvol* catalán), *Punta Cardón* (Arguis), *Grevolar*, etc.

Los *artos* –voz aragonesa que designa diversos arbustos espinosos– aparecen reiteradamente en la toponimia oscense (*Artal*, *Artosa*, *Los Artos*, *Artosos*, *Artaso*, *Artasona*, *Espinalgo*, *Espinablo*, *Espinajar*, *Espinall*, *Espinallons*, *Coll de Espina*, etc.). Se refieren mayoritariamente al espino albar –*Crataegus monogyna*–, pero también pueden aludir a otras especies como *Hippophae rhamnoides*, arbusto de las *Elaeagnaceae* distribuido por los Alpes y Apeninos que alcanza los Pirineos centrales, sobre todo el Alto Gállego, donde se conoce como *arto blanco* (Valle de Tena, Sobrepuerto, Sobremonte). Otro espino bastante común es *Prunus spinosa*, el *arto arañero* o simplemente *arañón*, el cual nos ha dejado topónimos *Los Arañones* (Canfranc), *Basarán*, *Valdearañones* (Villanúa), etc. Comentario aparte merece el acerolo, en aragonés *corma* (*Crataegus azarolus*), ya que hemos encontrado el microtopónimo *Cormatal* (Graus), que tal vez denote el sitio donde se cultivó antiguamente.

Los fitotopónimos originados en las zarzadoras o *barzas* (*Rubus* sp.), vulnerantes y comestibles, se encuentran muy extendidos, por ejemplo *Bardiza* (Albalate de Cinca), *barzuela* (Azara, Lierta), *Zarzal* (Boltaña), *Barza* (Bernués, Lupiñén-Ortilla), *El Barcieso* (Puebla de Roda), *Suerte Barza* (Sabiñánigo), *Abarza* (Nocito), *Barzales* (Loarre), etc. Asimismo inspiran toponimia muy frecuente los rosales silvestres o *gabarderas* (*Rosa* sp.): *Gabardito* (Castiello de Jaca, Valle de Hecho, Villanúa), *Camino*

2. El *Saso de los Tejos*, en Sariñena, no parece en principio inspirado en esta especie impropia del clima semiárido de Los Monegros.

*Gabarret* (Bonansa, Espés), *Camino Rosales* (Albero Bajo), *Cocullada* (Secastilla), *Cuculo* (Foradada de Toscar), *Gabarda* (Alberuela de Tubo, Apiés, Arguis, Lanuza), *Gabardera* (Alberuela de tubo, Apiés, Lanuza, Boltaña, Linás de Broto), *Gabarderas* (Aísa, Aniés), *Gabardos* (Bárcabo), *Gabarrera* (Veracruz), *Gabarreral* (Azanuy-Alíns), *Huertos de Gabardilla* (Santa María de Buil), *Barranco Gabardús* (Linás de Broto), *Gabardón* (Laguarta, Lanuza), *Paco Gabarizo* (Guasa), *Las Rosas* (Pueyo de Jaca), *Barranco de Gabarri* (Fago), *Barranco de Gabarre* (Fiscal), *Sierra de la Gabardiella* (Loporzano), *Collado de Gabardos* (Torla), etc.

Otros tres arbustos emblemáticos de nuestro Pirineo y Prepirineo presentan desigual capacidad generadora de toponimia. Así, el boj (*Buxus sempervirens*), denominado *bucho*, *buxo*, *buchera*, *buixo*, etc., en aragonés y *boix* o *boixera* en catalán, dio topónimos abundantes como *Barranco del Bujadal* o *Els Boixos* (Fraga), *Barranco del Boj* (Sallent de Gállego), *Barbuixera* (Camporrells), *Buchacar*, *Buchitar*, *Font del Boix* (Viacamp y Litera), *Buchos*, *Bujicar*, etc. En menor proporción aparecen topónimos basados en el erizón, *arizón*, *brinzón*, *escarpín* o *carpín* (*Echinospartum horridum*), arbusto espinoso almohadillado y muy común por nuestras sierras calizas: *Carpina* (Calvera), *Escartín* (Navasa), etc. *Viscorbín* (Javierrelatre), podría proceder de *escartín* o *escarpín*, dicho sea con dudas. En parecida situación se encuentra la gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*) con escasos topónimos encontrados, entre ellos *Musarells* (en Bonansa), *Buxaruelo* (en Torla).<sup>3</sup> Ahora bien, el arbusto más extendido y reconocido en la toponimia altoaragonesa es la *aliaga* (*Genista scorpius*), voz de origen árabe que dejó *Aliagares*, *Algares*, *Allagar*, *Alluales*, *Allué*, *Archelaga*, *Chelagosa*, *Olaga*, *Barranco de la Chalegosa* (Ballobar, del catalán *argelaga*), etc.

También cabe destacar desde el punto de vista que nos ocupa a la *senera*, *corniera* o *grñolera* (*Amelanchier ovalis*), presente en macrotopónimos como *Senegüé*, *Senés de Alcubierre*, *Sinués*, etc., o en microtopónimos como *Camino de Cornera* (Binaced), *Cornella* (Viacamp y Litera, Binéfar), *Cornero* (Loporzano), *Cornial* (Morillo de Monclús), *Curnieral* (Espés), *Curñals* (Viacamp y Litera), *La Senera* (Hoz y Costean), *Senato* (Fanlo, Rasal), *Senar* (Sabayés), *Sierrasinosa* (Torla), etc. El aromático romero (*Rosmarinus officinalis*), tan común en matorrales procedentes de carrascales y sardas, se reconoce en topónimos aloragoneses como *Barranc del Romaní* (Viacamp y Litera), *Romeral* (Castelflorite, Puértolas, Tolva, Bárcabo, Graus, Güel, Juseu, Huerto, Osia, Morillo de Monclús, Sabayés, Poleñino, Arbaniés), *Romerales* (Buera), *Romeralón* (Palo), *Romerosa* (Santa Liestra y San Quílez, Gurrea de Gállego, Costean, Isábena), etc., e incluso en un macrotopónimo, *La Almunia del Romeral*, pedanía de Loporzano.

Los pequeños arbustos nitrohófilos, tan extendidos por Los Monegros y El Bajo Cinca, aunque en menor medida que otras especies ya mencionadas, también han sido fuente de inspiración toponímica para nuestros antepasados. El que más nombres de lugar nos ha dejado es la *sosa* (*Atriplex halimus*), tal vez por su mayor tamaño y visibilidad. Como muestra valgan *Barranco de la Sosa* (Tamarite de Litera), *Campo las Sosas* (Peralta de Alcofea), *Camino del Sosal* (Binéfar), *La Sosa* (Azanuy-Alíns, Naval, Peralta de Calasanz), *Sosal* (Binaced, El Grado, Hoz y Costean), *arroyo Sosa* (Azanuy-Alíns), *río Sosa* (Monzón), etc. A continuación aparece el *sisallo*

3. Precisamente su denominación en aragonés es *buxaruelo* o *bucharguala*, con las variantes *buchargüello*, *bucharuelo*, *bucharuala*, *bucharela*, *buchareta* (Nagore, 1999: 360 y 378).

(*Salsola vermiculata*), con topónimos como *Sisallar* (Binéfar, Poleñino), *Camino del Sisallar* (Esplús), *Sisallares* (Alcubierre), *Sisallado* (Poleñino), *Cerro del Sisallar* (Villanueva de Sigena), *Val del Sisallar* (Villanueva de Sigena), etc. Por último, aunque más escasos, también la *ontina* (*Artemisia herba-alba*) nos ha dejado algunos microtopónimos como *Ontinal* (Alerre, Capdesaso), *Valontiñena* (Peralta de Alcofea), etc., y un macrotopónimo como lo es *Ontiñena*, localidad monegrina a orillas del río Alcanadre. Además, muy cerca del límite provincial con Huesca se encuentra *Ontinar del Salz* (Zaragoza), cuya inspiración en el Reino Vegetal es doble, pues alude a la *ontina* y a los *salzes* o sauces.

La caña común (*Arundo donax*), aunque lleve con nosotros al menos desde el siglo XVI, cuando fuera introducida desde Asia para aprovecharla en la construcción (techumbres, empalizadas, etc.), agricultura (cortavientos, soporte para cultivos trepadores,...), etc., generó numerosos topónimos cual *Barranco Cañeto* (Casbas de Huesca, Junzano, Labata, Sieso de Huesca), *Camín dels Canyals* (Viacamp y Litera), *Valdecañardo* (Alcubierre), *Cañardo* (Almunia de San Juan, Laguarda-Sabiñánigo), *Las Cañas* (Lupiñén-Ortilla, Fañanás), *Cañellas* (Arbaniés), *El Cañar* (Piracés), *Las Cañeras* (Vicién), *Los Cañares* (Salas Altas), *Valdecañas* (Lalueva), *la Font del Canyar* (Sopeira), etc.

Tras la caña, destacan herbáceas como los juncos o *chuncos* (*Juncus* spp. *Scirpus holoschoenus*, etc.) con un numeroso elenco de fitotopónimos: *El Chuncaral* (Villanúa), *El Chuncarón* (Boltaña), *Balsa del Junco* (Ontiñena), *Lago de Juncos* (Sahún), *Val del Junco* (Sena), *Barranco del Chuncar* (Barbastro), *Barranco Juncar* (Fonz), *Barranco Chunquera* (Estadilla), *Chungal* (Fanlo), *El Chuncal* (Foradada de Toscar), *El Juncal* (Adahuesca, Lalueva), *Juncalera* (La Sotonera), *Chuncos* (Morillo de Monclús), *Chungares* (Sabiñánigo), *Chunquero* (Santa Cilia), *Junquera* (Tramaced), etc.

Los cardos, complejo grupo que incluye especies pertenecientes a familias diversas, la mayoría compuestas, pero también dipsacáceas, umbelíferas, etc., son también destacados generadores de toponimia. A ello tienen que haber contribuido su condición de malas hierbas, empobrecedoras de pastos, molestas o punzantes, y también su notoriedad en el paisaje allá donde abundan. He aquí algunos topónimos inspirados en ellos: *Barranco de la Cardosa* (Jaca), *Barranco de Cardito* (Nueno), *Val de Cardosa* (Peñalba), *Picos del Cardal* (Torla), *Valcardosa* (Alcalá del Obispo), *Cardal* (Almuniente, Torres de Barbués), *Cardiel* (Fraga), *Cardilet* (Ballobar), *Cardosa* (Broto, Monzón, Sabiñánigo), *Cardosas* (Morillo de Monclús, Espés, Laspaúles), *El Cardo* (Plasencia del Monte), *Monte Cardiel* (Castejón del Puente), *La Cardeta* (Grañén), etc. A cierta distancia se sitúan las ortigas, *urdicas*, *xordicas* o *xordigas* (*Urtica dioica* sobre todo), que por tratarse de plantas urticantes y por tanto molestas, han llamado la atención por parte del ser humano, y de ahí la existencia de topónimos tales como *Barranco*, *Canal*, *Puerto* y *Cresta de Urdiceto* (Bielsa), *Barranco de las Ortigas* (Viacamp y Litera), *Barranco Urtieto* (Bernués), *Ordiso* (Torla), *Ortigons* (Juseu),... Menos probable parece, sin embargo, que el topónimo *Santigosas* (Foradada de Toscar) se haya originado a partir de *ortigasas*.

Una gramínea singular y muy útil de la Depresión del Ebro es el esparto (*Lygeum spartum*), llamado también *albardín*, tal vez por su antiguo uso para rellenar albardas y para diferenciarlo del verdadero esparto (*Stipa tenacissima*). Los espartales ocuparon en el pasado los mejores suelos de las vales monegrinas, pero actualmente

en casi todos ellos vemos cultivos de secano e incluso regadíos. No obstante, su pasado esplendor queda debidamente reflejado en la toponimia: *Barranco de Valdespartera* (Biscarrués), *Balsa del Espartal* (Lalieza), *El Espartal* (Vencillón, Villanueva de Sigena, Barbués, Huerto, San Miguel de Cinca, Tardienta, Albelda, Albero Bajo, Bellestar, Lalieza), *Espartera* (Poleñino), *Espartales* (Sariñena), *Valdespartera* (Ilche, Monzón), *Valdespartico* (Salillas), *Valdesparticas* (Robres), etc.

Ciertas especies hidrófilas y de aspecto graminoide, entre las que se encuentran *Erianthus ravennae*, *Phragmites australis*, *Typha domingensis*, *Imperata cylindrica*, etc., conocidas en Aragón como *jiscas*, *siscas* o *xiscas*, servían antiguamente para encender el fuego y aunque cayeron en desuso, también han generado interesantes topónimos. A título ilustrativo citemos *Jiscar* (Quinzano), *Ciscar* (Abella-Jánovas, Monesma y Cajigar), *Ciscas* (Graus), *La Siscosa* (Castillonroy), *Sisqueta* (Almunia de San Juan), *Camino de Ciscar* (Tolva), *Sisca* (Sahún), *Siscar* (Sabiñánigo), *Siscoya* (Las Peñas de Riglos), *Sisques* (Puente de Montañana), *Barranco de Sisca* (San Esteban de Litera), *Las Chiscas* (Ena), *Giscal* (Coscollano), etc.

En cuanto a los helechos –criptógamas vasculares o pteridófitos–, conocidos como *felequeras* o *felzes*, la única especie que recoge la toponimia es el helecho común (*Pteridium aquilinum*). Entre los fitotopónimos alusivos podemos mencionar *El Felcaral* (Bielsa), *Pico Felqueral* (Bielsa), *Falagueras* (Neril), *Felecar* (Laguarta, Aso de Sobremonte), *Felecosa* (Broto), *Felechosa* (Fanlo), *Felicosa* (Sabiñánigo), *Felegás* (Bisaurri), etc. Bastante abundante en reposaderos de ganado o *mallatas* del Pirineo se da el *sarrión* (*Chenopodium bonus-henricus*), y quizás también por su antigua condición de planta alimentaria nos ha dejado una serie interesante de topónimos: *Barranco Sarronal* (Piedrafita de Jaca), *Sarriales* (Lanuzá), *Sarrions* (Fanlo), *Sarraís* (Castanesa), *Sierra de la Sarronera* (Montanuy), etc. Finalmente, cerraremos el repaso de las plantas herbáceas reconocidas en la microtoponimia con el *lastón* (*Brachypodium retusum* y algunos congéneres), cuyo sello hemos encontrado en *Lastons* (Bisaurri), *Lastinoso* (Morillo de Monclús), *Cerbarales* (Piracés), *Lastosas* (Bentué de Rasal), *Lastonar* (Adahuesca), etc. e incluso en el macrotopónimo monegrino *Lastanosa*.

Dentro de las especies cultivadas, ya hemos señalado la hegemonía de la vid (*Vitis vinifera*) en cuanto a la toponimia generada. No obstante hay muchas otras especies cultivadas, sobre todo leñosas, que han inspirado nombres de lugar. Comencemos por el olivo (*Olea europaea*) y el almendro (*Prunus dulcis*), que con la vid forman por antonomasia la trilogía mediterránea de los secanos. De la primera citemos numerosos microtopónimos como *Barranco de los Olivares* (Alcubierre), *Barranco del Oliviadre* (Lascuarre), *El Olivar* (Las Peñas de Riglos, Castigaleu, Graus, Hoz y Costeán, Aguinaliu, Tardienta), *Val de la Olivera* (Valfarta), *Almazara* (Gerbe y Griébal), *Campo Oliveros* (Grañén), *La Olivera* (Ena), *L'Olivaret* (Puente de Montañana), *Los Olivares* (Foradada de Toscar, San Miguel de Cinca, Lierta, Biscarrués), *Olivario* (Baélls), *Olivarón* (Abizanda, Morillo de Monclús), *Peoliva* (Castejón de Monegros, Alberuela de la Laliena), etc., y también un macrotopónimo, *Almazorre*, derivado del árabe *almazara*, que es una entidad menor de Bárcabo. Este último y la citada *Almazara* no son propiamente fitotopónimos, pero al referirse a molino de aceite dan idea inequívoca del cultivo de este árbol en nuestro ámbito desde tiempos muy remotos (Sanz Elorza y Villar, 2013). Asimismo, hemos de interpretar con cautela topónimos relacionados con *olivereta*, tales como *Camino de la Olivereta* (Puértolas), *Olivereta*

(Abizanda), etc. ya que con ese nombre se conoce al arbusto *Phillyrea angustifolia*, de la misma familia Oleáceas, lo que podría inducirnos a error.

La toponimia generada por la *almendrera* o almendro (*Prunus dulcis*, en catalán *ametller*) es sensiblemente menor, pero con buenos ejemplos como el *Barranco de la Ametlla* (Graus), *Almendral* (Quinzano), *Almendrales* (Lierta), *Almenderas* (Caldearenas, Tramaced), *Ametlleras* (Arén), *Ametllereta* (Albelda), *Armellera* (Morillo de Monclús), *Armentera* (Monzón), entre otros. *Saso Almenderas* (Alcolea de Cinca) nos indica que en el ámbito de Monegros y Hoya de Huesca se plantaba en lugares relativamente elevados, que se escapan de la inversión térmica prolongada.

Continuando con las leñosas cultivadas, los frutales de pepita como el peral (*Pyrus communis*), el manzano (*Malus domestica*) y el membrillero o *codoñera* (*Cydonia oblonga*), se encuentran bien representados en la toponimia, habida cuenta de que se han plantado en nuestro territorio desde tiempo inmemorial. Destacaremos con respecto al peral *Barranco de Perera de Cenollás*<sup>4</sup> (El Grado), *Campo Perera* (Botaya), *La Perera* (Purroy de la Solana, Azlor, Estopiñán del Castillo, Espuëndolas, San Esteban de Litera, Valle de Lierp), *Las Pereras* (Arén, Laspaúles, Sabayés, Ena), *Peras* (Fanlo, Hoz y Costeán), *Pereral* (Calvera), etc. En lo referente al manzano anotemos topónimos menores como el *Cuello Manzanera* (Arguis), *Barranco de Valdemanzano* (Canal de Berdún), *El Pomar* (Pueyo de Araguás), *La Pomera* (Veracruz), *Manzana* (Santa María de Buil, Anzánigo, Coscojuela de Fantova, Fanlo, Peralta de Calasanz), *Manzanera* (Bailo, Bisaurri, Boltaña, Broto, Caldearenas, Gurrea de Gállego, Atares, Navasa, Torla), *Pomaret* (Castanesa), *Pomaretas* (Espés, Seira), etc. más un macrotopónimo, *Pomar de Cinca*, incluido en el municipio de San Miguel de Cinca. Aunque el membrillero escasea en nuestra toponimia, su presencia es muchas veces testimonial; en efecto, hace ya tiempo que su cultivo entró en declive, pero se recuerda en parajes como *Barranco de Membrilleras* (Jaca), *El Barranco de las Codoñeras* (Serraduy), *Codonyers* (Velilla de Cinca), *Codoñeras* (Rasal) o *Codoñera* (Benabarre).

Los frutales de hueso más genuinos dejaron menor huella en la toponimia; citemos a título ilustrativo el caso del ciruelo (*Prunus domestica*) con *Cerigual* (Secastilla), *Cerallos* (Merli), *Cerulles* (Fanlo), *Cirilluelas* (Sabiñánigo), *Ciruelas* (Puente la Reina de Jaca), etc., el melocotonero o *preseguera* (*Prunus persica*) con *Barranco de Presegosas* (Secastilla), *Barranco de Preseguera* (Sariñena), *Presiguer* (Bisaurri), *Valpesequera* (Peñalba), etc., y el albaricoquero o *alberjero* (*Prunus armeniaca*), del que hemos encontrado *Almerje*, un microtopónimo de Sena, que nos parece dudoso.

La rica toponimia alusiva al cerezo, *zerezero* o *ziresera* (*Prunus avium*), se relaciona en la mayoría de los casos con su carácter de planta espontánea; citemos a título ilustrativo parajes como *Cereceras* (Broto, Laguarda, Yésero), *Cerecina* (Boltaña), *Ceresera* (Morillo de Monclús, Tella-Sin), *Cerezal* (Valle de Lierp), *Cereseras* (Acumuer), *Cereza* (Seira), *Val de la Cereza* (Alcubierre), *Punteta de Cerezas* (Lanaja), etc., y además los topónimos mayores *Ceresa* (Laspuña), *Cerésola* (Laguarda-Sabiñánigo), *Ziresa* (Hecho) y *Ceresuela*, originalmente *Zirasuala* (Fanlo), que dan nombre a cuatro localidades.

Otros tres frutales cultivados desde épocas remotas dejaron su impronta en la toponimia altoaragonesa, la *noguera* o nogal (*Juglans regia*), la *figuera* o higuera (*Ficus carica*)

4. *Cenollás* podría ser un colectivo del hinojo (*cenullo*), por lo que tal vez nos encontramos ante un bonito fitotopónimo doble.

y la *minglanera* o granado (*Punica granatum*). Con respecto al primero, destaquemos *Nocellas* (Merli, Escarrilla), *Noguera* (Rodellar, Boltaña, Caldearenas, Navasa, Morillo de Monclús, Pozán de Vero, Acumuer), *Nogueral* (Bisaurri, Sabiñánigo), *Nogueras* (Adahuesca, Olsón, Bárcabo, Oliván, Estada, Jaca, Navasa, Santa Eulalia la Mayor, Ortilla), *Nogueret* (Arén, Purroy de la Solana, Veracruz), *Nuqueras* (Caldearenas), *Suerte de Nogueretas* (Barbuñales), etc. así como el río *Noguera Ribagorzana* y las poblaciones llamadas *Noguero* (Monesma y Cajigar) y *Nocito* (Nueno).

En lo que concierne al segundo, podemos mencionar entre otros el *Barranco del Mas de Figuera* (Benabarre), *Coll del Figueral* (Estopiñán del Castillo), *Sierra Figols* (Foradada de Toscar), *Val de Figueras* (Fraga), *Barranco de la Figuera* (Peralta de Calasanz), *Figueruela* (La Sotonera), *Clarafiga* (Morillo de Monclús), *Figuera* (Arén, Benabarre, Binéfar, Caldearenas, Castellazuelo, Graus, Bernues, Lascellas-Ponzano, Valle de Hecho, Calvera), *Figueraza* (Grañén, Tabernas de Isuela), *Font de la Figuera* (Viacamp y Litera), *Higueretas* (El Grado), *Peña Figuera* (Albero Bajo), *Prado Figueras* (Angüés), etc. Respecto al granado: *Camino de la Minglanera* (Junzano), *Manglaneras* (Capella), *Minglanera* (Velillas), *Minglaneras* (Loporzano), *Monte de la Minglana* (San Miguel de Cinca), etc.

Pero no podemos acabar sin mencionar dos árboles frutales caídos en desuso en el Alto Aragón, como son el *nispolero* o *garimbastera* (*Mespilus germanica*) y el *chincholero* (*Ziziphus jujuba*) o azufaífo. Así, los microtopónimos *Yéspola* (Sabiñánigo) y *Lespero* (Laguarta), en la cuenca del Guarga, podrían estar inspirados en el níspero, árbol de origen asiático naturalizado en setos, espinales húmedos y orlas de pinares. En cuanto al segundo, el paraje *Chincholero* (Pueyo de Santa Cruz), podría señalarnos el antiguo cultivo de esta especie igualmente asiática, más que su carácter espontáneo.

Entre las especies herbáceas cultivadas destacan el cáñamo (*Cannabis sativa*) y el lino (*Linum usitatissimum*), dos plantas textiles actualmente marginadas, pero que en la antigüedad tuvieron gran importancia en las economías autárquicas. Con respecto al primero, lo evocan por todo el territorio altoaragonés parajes como *Barranco Cañamares* (Espuëndolas, Guasa), *Campo Cañamás* (Benabarre), *Canamellas* (Laguarta), *Canemá* (Espés, Puente de Montañana), *Canemar* (Castigaleu), *Canemás* (Sahún, Santorens, Sopeira, Morillo de Monclús), *Cañamar* (Bisaurri, Navasa, Sabiñánigo, Santa María de Dulcis), *Cañamares* (Velillas, Bárcabo, Bielsa, Escuer, Oliván, Caldearenas, Jánovas, Aguinaliu, Olvena, Arbaniés), *Horts dels Canemás* (Serraduy), etc. Asimismo aluden al lino abundantes microtopónimos, por ejemplo *Barranco de Linás* (Canal de Berdún, Castejón de Sobrarbe), *Tozal Lino* (Isábena), *Barranco Linar* (Sabiñánigo), *Barranc dels Llinars* (Viacamp y Litera), *Faja Linera* (Laguarta), *Linar* (Javierrelatre, Sarsa de Surta, Sabiñánigo), *Linares* (Bentué de Rasal, Rodellar, Navasa, Jaca, Morillo de Monclús, Ena, Santa Cruz de la Serós, Latre), *Linarón* (Oliván, Navasa), *Linás* (Alberuela de Laliena, Aisa, Bailo, Canal de Bedún, Foradada de Toscar, Salinas de Jaca), *Llinár* (Monesma y Cajigar), *Llinaret* (Arén, Monesma y Cajigar), etc. Incluso tenemos dos macrotopónimos, *Linás de Marcuello* (Loarre) y *Linás de Broto* (Torla), nombres que representan el plural de *linar*, *linars* (pronunciado “linás”), en aragonés.

Por su capacidad generadora de topónimos siguen los cuatro cereales principales de invierno, es decir, trigo (*Triticum aestivum*), centeno (*Secale cereale*), avena (*Avena sativa*) y cebada (*Hordeum vulgare*, *H. distichon*). En alusión al trigo, destacaremos

*Trigal* (Benasque), *Trillar* (Laguarta), *Trillarón* (Navasa, Ena), *Trillás* (Puebla de Roda, Puértolas, Secastilla), *Triguers* (Puebla de Roda), *Trillá* (Peralta de Calasanz), etc. Algunos de ellos podrían aludir a la trilla o al trillo, para designar donde se trillan las mieses, pero en todo caso se trataría de referencias al cultivo cercano de cereales. Relativos al centeno o *ségal* tenemos microtopónimos como *Barranco del Segaral* (Jaca), *Centenal* (Laguarta, Yebra de Basa), *El Ségal* (Binaced), *El Segalar* (Binéfar, Jaca), *Secalar* (Broto, Fanlo), *Segalés* (Valle de Lierp), *Segalás* (Valle de Bardají), etc., y tres macrotopónimos: *Centenera* (Graus), *Centenero* (Las Peñas de Riglos) y *Selgua* (Monzón). La avena, *zebada*, *zibada* o *sibada* inspiró microtoponimia, de la que son buenos ejemplos *Los Cibadales* (Campo), *Sibadal* (Bisaurri, Viacamp y Litera), *Cibadal* (Merli), *Monte Abena* (Navasa), *Abenazas* (Bentué de Rasal), etc., y además el macrotopónimo *Abena*, localidad de la homónima *Bal d'Abena*, perteneciente al municipio de Jaca. Por último, de la cebada u *ordio* podemos mencionar microtopónimos como *Cebatal* (Sieste), *Ordiales* (Castiello de Jaca, Olsón, Rodellar), *Cebadal* (Puértolas), *Lordial* (Nuevo), *Ordial* (Monesma y Cajigar, Sabiñánigo), *Ordesa* (Almuniente, Torla), etc. En el caso de *Cebatal* (Sieste) nos parece relacionable con *zebada* o *zibada*, que es la denominación en aragonés de la avena, y no con la cebada. Más dudas suscita el caso de *Cebadal* (Puértolas), pues parece un topónimo demasiado transparente y podría tener un origen castellano. También cabe mencionar otro cereal cultivado antaño en nuestro territorio y desaparecido hace mucho tiempo, el mijo o *millo* (*Panicum miliaceum*); no obstante, queda su testimonio en topónimos como *Barranco Millera* (Monflorite-Las Casas), *La Mellera* (Lascuarre), *El Milar* (Boltaña, Grañén), *Las Milleras* (Barbastro), *Millaret* (Neril), *Millera* (Tabernas de Isuela), *Millos* (Alquézar), *Valle Milleras* (Huerto), etc.

La reina de las plantas forrajeras en Aragón, la alfalfa o *alfalz* (*Medicago sativa*), también nos dejó rastro en la toponimia, toda vez que en la actualidad se ha extendido mucho gracias a los nuevos regadíos. A ella pueden referirse microtopónimos como *Alfalces* (Huerto), *Alfalz* (Huesca), *Alfaz* (Sasa del Abadiado), etc.; sin embargo, *Alfages* (Binaced) o *Alfanedo* (Ballobar) plantean dudas. Asimismo presentó capacidad generadora de toponimia la rubia o *roya* (*Rubia tinctorum*), una planta tintórea antaño cultivada para extraer de sus rizomas un pigmento rojizo anaranjado. Pero al descubrirse las anilinas, colorantes sintéticos más baratos, cayó en desuso. Hoy sólo nos quedan algunos pies naturalizados aquí y allá cerca de huertos o pueblos, y topónimos como *Las Royas* (Barbastro), *Rollar* (Abizanda), *Royeros* (Albalate de Cinca), *Rubinal* (Canal de Berdún), *Sendero dels Royals* (Alcampell), *El Royal* (La Puebla de Castro), etc. El topónimo *Rollar*, recogido en Abizanda (Sobrarbe), posiblemente no esté relacionado con la *roya*, sino con lat. *rotulu* 'rollo' (arag. *ruello*) o *rotulare* 'rodar, pasar el cilindro'.

Y para finalizar nuestro recorrido por la toponimia generada por las plantas cultivadas, citaremos el melón (*Cucumis melo*), quizá la hortícola más referida; valgan como ejemplos el *Clot dels Melons* (Arén), *El Melonar* (Gavín), *Las Meloneras* (Azara), *Melonar* (Borau, Javierrelatre, Castiello de Jaca), *Melonera* (Arguis, Grañén, Sabiñánigo), *Meloneras* (Ibieca, Monflorite-Las Casas, Palo) y *Melons* (Laguarta, Boltaña), entre otros.<sup>5</sup>

---

5. Dado que en algunas zonas del Alto Aragón llaman *melón* al animal conocido en castellano como *tejón*, algunas de esas voces podrían ser zootopónimos (anotación que debemos a F. Nagore).

## A GUISA DE CONCLUSIÓN

Atendiendo a los objetivos planteados, tras analizar unos 10.000 fitotopónimos, podemos refrendar que el Reino Vegetal –sus especies y comunidades– constituye una de las más amplias fuentes de inspiración toponímica, la cual podemos ilustrar tanto a través de especies leñosas como herbáceas, autóctonas o cultivadas. Son nombres que, como las plantas, “echan raíces” y vienen a reflejar los variados hábitats del Alto Aragón, desde la tierra baja a la alta montaña, desde los huertos, campos y pastos a las dehesas o selvas más densas.

Como ya se ha demostrado, encierran referencias mayormente útiles para el hombre, indican conocimientos tradicionales que llevaron a un aprovechamiento agro-silvo-pastoral de los recursos, equilibrado en el espacio y ajustado en el tiempo; esa biodiversidad cultural contribuyó a la sostenibilidad del sistema, que perduró siglos, incluso pudo superar el milenio. En unos casos dan fe de la importancia agrícola o industrial que tuvieron en el pasado ciertas plantas cultivadas ya desaparecidas: cáñamo, lino, rubia, mijo, azufaifo, acerolo, etc. En otros nos señalan el grado de integración que tenían los pastores trashumantes en el entorno amplio del sistema monte-valle, desde las *estibas* pirenaicas a los pastos de invernada en la Depresión del Ebro. En suma, a través de los topónimos vegetales podemos vislumbrar los cambios acaecidos en la cubierta vegetal de un siglo a otro en función de los usos agrícolas y pecuarios.

Asimismo, en los topónimos se pueden seguir las distintas lenguas que se hablan o han hablado en el territorio, principalmente románicas, esto es, por orden de importancia aragonés, castellano y catalán, sin olvidar algunas influencias del gascón, del vasco o del árabe, sobre todo.

Por todos estos motivos, resulta indudable que la toponimia constituye un patrimonio cultural y etnoecológico destacado. No obstante, el abandono o simplificación de los modos de vida que los crearon, la despoblación rural y consiguiente aculturación, están provocando en los últimos decenios su olvido, el cual viene seguido de una cierta “erosión lingüística” que puede entrañar pérdidas. Para evitarlas en lo posible, con estudios como el presente nos esforzamos en recopilarlos e interpretarlos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, M., A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar (1980): *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja, t. III: plantas*. Zaragoza, IFC/CSIC, láms. 342-484b.
- ANDOLZ, R. (1977): *Diccionario aragonés*. Librería General, 422 pp. Zaragoza.
- BENITO, M. (2002): *Pueblos del Alto Aragón. El origen de sus nombres*. Servicio de Patrimonio Etnológico, Lingüístico y Musical. Diputación General de Aragón. Edición electrónica <http://www.aragob.es/edycul/patrimonio/etno/pueblos>.
- CARRILLO, A. F., CARRIÓN, J. S., FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, S. y ROMÁN, J. L. (2010): *Toponimia y biogeografía histórica de plantas leñosas ibéricas*. Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- COROMINES, J. (1989-1997): *Onomasticon Cataloniae*. 8 vols. Barcelona, Ediciones Curial.
- DAUZAT, A. (1946): *La toponymie française*, 2ª ed. París, Payot.
- GARCÍA PÉREZ, G. (2004): “Toponimia del tejo”, *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, 36, pp.83-93.
- GARCÍA PÉREZ, G. (2009): “Toponimia del tejo en la Península Ibérica”, *Ecología*, 22, pp. 305-356.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. J. (2007): *Atlas toponímico de España*. Madrid, Arco Libros.

- GORDALIZA, F. R. y CANAL, J. M. (1993): *Toponimia palentina*. Palencia, Caja España.
- GUILLEN, J. J. (1981): *Toponimia del Valle de Tena*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- JIMENO, J. M. y SALAVERRI, P. (1986-1998): *Onomasticon Vasconiae*. 16 vols. Bilbao, Real Academia Vasca, Euskaltzaindia.
- LLORENTE, A. (2003): *Toponimia salmantina*. Diputación de Salamanca.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1952): *Toponimia prerrománica hispana*. Editorial Gredos. Madrid.
- MONTERRAT, P. y VILLAR, L. (1995): “Agroecosistemas”, en Villar, L. (ed.), *Historia Natural’93*, pp. 157-168. IEA & IPE. Huesca y Jaca.
- MONTERRAT, P. y VILLAR, L. (2005): “Las montañas como reservas de biodiversidad. Eficiencia ecológica y belleza paisajística”, en *Libro de resúmenes, conferencias y ponencias del 4º Congreso Forestal Español*, Zaragoza, pp. 97-103.
- MUR, R. 2002-2007: “De toponimia jacetana”, *El Pirineo Aragonés*, nº 6097-6221 (artículos desde el 25-I-2002 al 9-III-2007).
- NAGORE, F. (1999): *Endize de bocables de l’aragonés seguntes os repertorios lesicos de lugars y redoladas de l’Alto Aragón*. 4 vols. Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- PARDO, J. (1938): *Nuevo Diccionario etimológico aragonés*. Ed. facsímil, Zaragoza, IFC, 2002.
- RUIZ DE LA TORRE, J. (1988): “Sinfitónimos”, *Homenaje a Pedro Montserrat*, Huesca/Jaca, IEA/IPE (“Monografías del Instituto Pirenaico de ecología”, 5), pp. 1027-1031.
- SANZ ELORZA, M. (2008): *La flora y la fauna en la toponimia segoviana. Estudio sobre el léxico de la naturaleza en la provincia de Segovia*. Caja Segovia, Obra Social y Cultural. Segovia.
- SANZ ELORZA, M. y VILLAR, L. (2013): “Toponomástica molinológica del Alto Aragón”. In Vallejo, R., Torres, F. y Lores, F. X. (eds.), *Molinos: innovación y ciencia en el patrimonio etnográfico. Actas 8º Congreso Internacional de Molinología*, Diputación de Pontevedra, pp. 439-451.
- SELFA, M. (2000): “Toponimia documental del valle medio del Ésera, III. Toponimia del ayuntamiento de Foradada de Toscar (Huesca)”, *EPOS*, XVI, pp. 83-103.
- SELFA, M. (2001): “Toponimia documental del valle medio del Ésera, III. Toponimia de los municipios de Campo y Valle de Bardaxín”, *Alazet*, 13, pp. 113-125.
- VÁZQUEZ OBRADOR, J. (1991): “Toponimia de Sobremonte (Huesca), III: el espacio agrícola”, *Alazet*, 3, pp. 145-170.
- VÁZQUEZ OBRADOR, J. (1992-1993): “Toponimia de Sobremonte (Huesca), IV: oronimia”, *AFA*, 48-49, pp. 173-204.
- VÁZQUEZ OBRADOR, J. (2002): *Nombres de lugar de Sobrepuerto (análisis lingüístico)*. Huesca, Ed. Comarca Alto Gállego.
- VÁZQUEZ OBRADOR, J. (2008): *Toponimia de Aso, Yosa y Betés (Sobremonte, Alto Gállego)*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza / Xordica Editorial.
- VIDALLER, R. (1989): *Dizionario sobre espeziez animals y bexetals en o vocabulario altoaragonés*, Huesca, IEA (“Cosas Nuestras”, 7), 330 pp. [Reed.: *Libro de as matas y os animals. Dizionario aragonés d’espeziez animals y bechetals*, Zaragoza, Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón, 2004].
- VILLAR, L. (2003): *Los saberes científico y popular en torno a las plantas del Pirineo Aragonés, ejemplo de biodiversidad cultural*. Zaragoza, Real Academia de Ciencias.
- VILLAR, L. (2005a): “Toponimia de origen vegetal en el Alto Aragón. Los nombres colectivos relacionados con especies arbóreas y su significado ecológico”, *Alazet*, 17, pp. 239-264.
- VILLAR, L. (2005b): “Toponimia de origen vegetal en el Alto Aragón, II. Sinfitónimos relacionados con arbustos y su sentido ecológico”, *Flora Montiberica*, 29, pp. 43-53.
- VILLAR, L. (2009): “Los pastos en la toponimia del Alto Aragón: una huella ecológica que se va perdiendo”, en Reiné, R., Barrantes, O., Broca, A. y Ferrer, C. (eds.), *La multifuncionalidad de los pastos*, Huesca, SEEP, pp. 93-99.
- VILLAR, L. (2010): “La toponimia vegetal refleja el saber etnoecológico: el caso del Pirinero central

- (España)". In Pochettino, M.L., Ladio, A.H. y Arenas, P.M. (eds.), *Tradiciones y transformaciones en Etnobotánica*, San Salvador de Jujuy, Argentina, CYTED, pp. 445-456.
- VILLAR, L., R. GARRETA & J. VALLÉS (2014): "Approche ethnoécologique de la toponymie des pins et des pineraies dans les Pyrénées: des arbres-repère aux forêts-ressource". In R. Cantegrel (coord.), *Évaluation patrimoniale des populations de pins à crochets aus Pyrénées*. Les dossiers forestiers, 25, pp. 43-51. ISBN: 978-2-84297-376-3.
- VILLAR, L., J. M. PALACÍN, C. CALVO, D. GÓMEZ y G. MONTERRAT (1987): *Plantas medicinales del Pirineo aragonés y demás tierras oscenses*. Huesca, Diputación Provincial e Instituto Pirenaico de Ecología-CSIC.
- VILLAR, L. & M. SANZ (2013): "Toponimia relacionada con sabinas y enebros (Gén. *Juniperus* en la España peninsular. Primera aproximación", *Ecología mediterranea*, 39 (I), pp. 137-154.
- VILLAR, L., J. A. SESÉ y J. V. FERRÁNDEZ (1997): *Atlas de la flora del Pirineo Aragonés, vol. I*. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón e Instituto de Estudios Altoaragones. Zaragoza y Huesca.
- VILLAR, L., J. A. SESÉ y J. V. FERRÁNDEZ (2001): *Atlas de la flora del Pirineo Aragonés, vol. II*. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón e Instituto de Estudios Altoaragones. Zaragoza y Huesca.

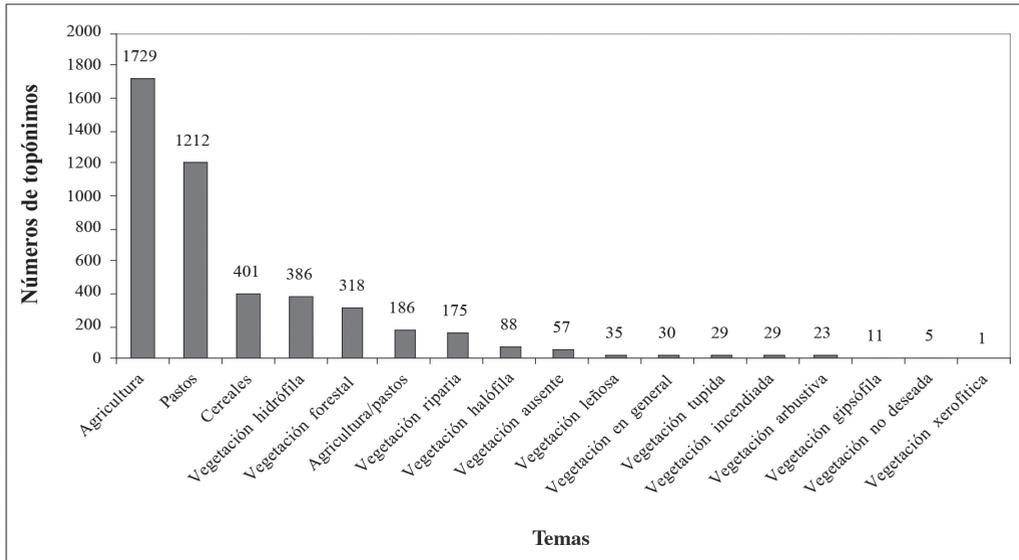


Figura 1. Los 17 temas relacionados con el Reino Vegetal generadores de toponimia, con indicación del número de topónimos encontrados.

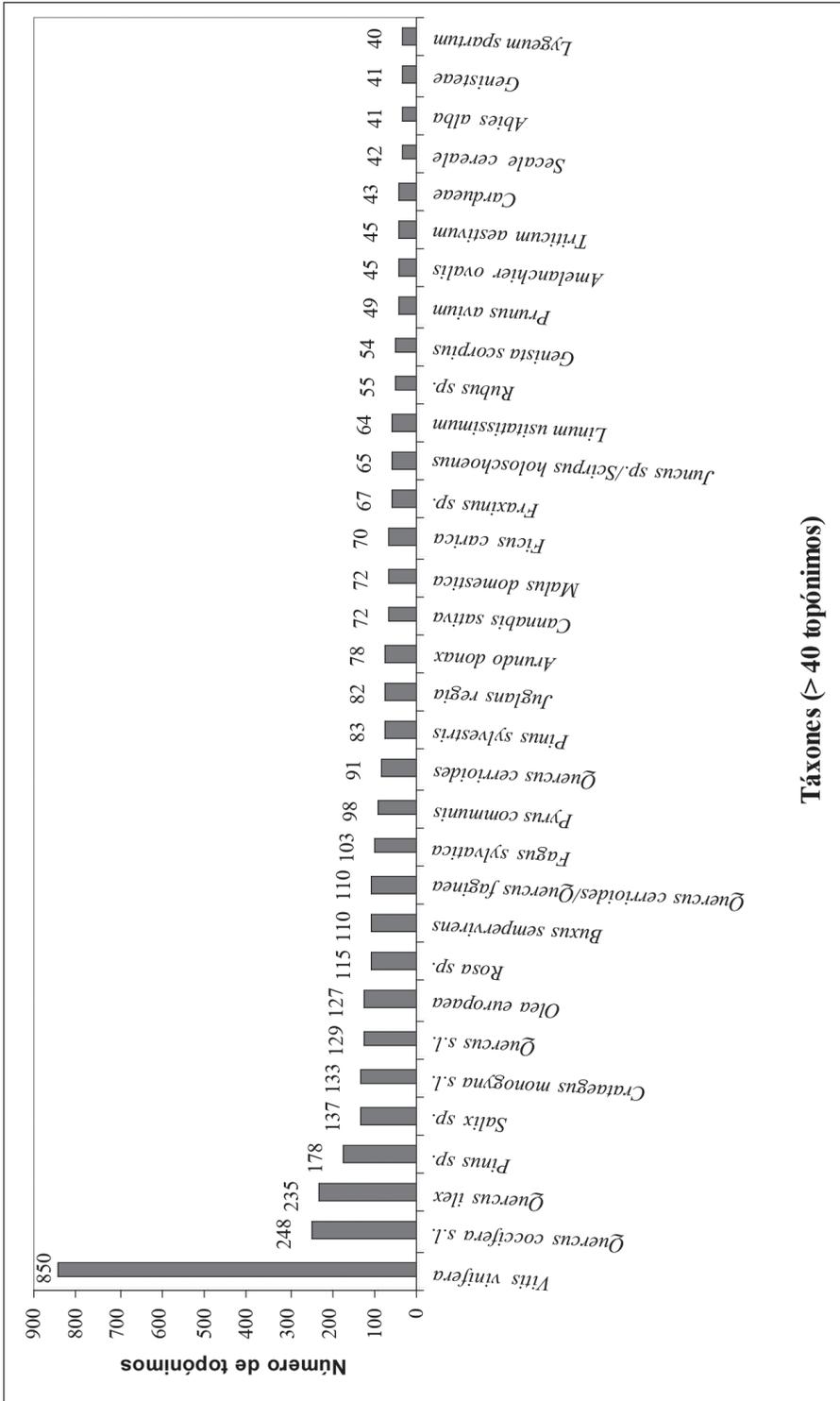


Figura 2. Principales táxones generadores de toponimia (N > 40) con indicación de número de topónimos encontrados.

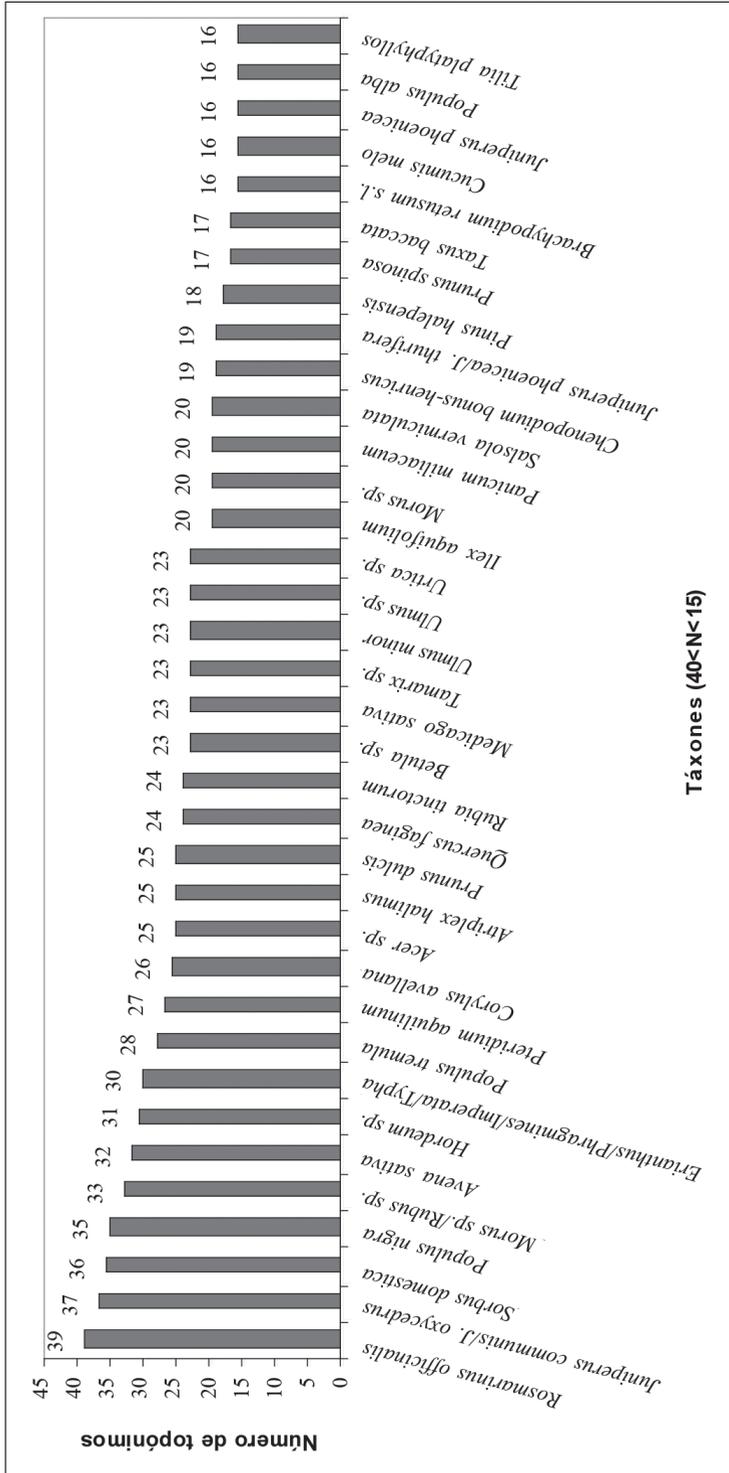


Figura 3. Continuación de los principales táxones generadores de toponimia (40<N<15) con indicación de número de topónimos encontrados.